

con un pliego de papel de color de rosa y de  
 un tamaño de un palmo y medio de largo y  
 un palmo de ancho. En el centro de cada  
 pliego se escribió el nombre de una de las  
 cosas que se habían de hacer en el año, y se  
 escribió en cada pliego el día y hora que se  
 había de hacer. Y se hicieron así sesenta y  
 cuatro pliegos, que se repartieron en cuatro  
 partes, de quince en cada parte, y se  
 hicieron así los sesenta y cuatro días del  
 año. Y se hicieron así los sesenta y cuatro  
 días del año, y se hicieron así los sesenta y  
 cuatro días del año. Y se hicieron así los  
 sesenta y cuatro días del año. Y se hicieron  
 así los sesenta y cuatro días del año.

Los que jamás de bebida vieron,  
 Los que ignoran qual es Laura,  
 No contemplan LIBRO I  
 Por Venus y Amor venidos.  
 Angeles eran en sus bocas,  
 Y son sus ojos mirados.  
 Destellos de luz divina,  
 Que hieren, beben y halagan.

En nube se cubieron,  
 Sin sus mejillas de púber,  
 Y en sus frentes libros se abren,  
 Como las mirras de Andromeda.  
 Dulce es mirar su sonrisa,  
 Dulce es oír sus palabras,  
 Y dulce beber su lenguaje,  
 Como recuerdos en el alma.

En nube se cubieron,  
 Sin sus mejillas de púber,  
 Y en sus frentes libros se abren,  
 Como las mirras de Andromeda.  
 Dulce es mirar su sonrisa,  
 Dulce es oír sus palabras,  
 Y dulce beber su lenguaje,  
 Como recuerdos en el alma.

## LAURA

## LIBRO I

Los que jamás de bebida vieron,  
 Los que ignoran qual es Laura,  
 No contemplan LIBRO I  
 Por Venus y Amor venidos.

Angeles eran en sus bocas,  
 Y son sus ojos mirados.  
 Destellos de luz divina,  
 Que hieren, beben y halagan.

En nube se cubieron,  
 Sin sus mejillas de púber,  
 Y en sus frentes libros se abren,  
 Como las mirras de Andromeda.

Dulce es mirar su sonrisa,  
 Dulce es oír sus palabras,  
 Y dulce beber su lenguaje,  
 Como recuerdos en el alma.

LAURA

Los que jamás la habéis visto,  
 Los que ignoráis quién es Laura,  
 No conocéis á la virgen  
 Por Venus y Amor creada!

Azules tiene los ojos,  
 Y son sus dulces miradas  
 Destellos de luz divina  
 Que hieren, besan y halagan.

Es rubia su cabellera,  
 Son sus mejillas de nácar,  
 Y rojos sus frescos labios  
 Como los mirtos de Anáhuac.

Dulce es mirar su sonrisa,  
 Dulce es oír sus palabras,  
 Y dulce llevar su imagen  
 Como recuerdo en el alma . . . .

Si al prado sale por flores,  
El prado le rinde tantas  
Que son de sus pies alfombra  
Por dondequiera que pasa;

Las mariposas la siguen,  
Las avéculas la cantan,  
Los céfiros la rodean,  
Y de perfume la bañan;

«¡Laura!» prorrumpie el torrente,  
Y el valle responde «¡Laura!»  
Y hasta la fúlgida aurora  
Llora de gozo al mirarla!

Por ella el Amor me inspira  
Versos que brotan del alma;  
Para ella la gloria anhelo;  
Ella es mi Musa, mi amada!

## PRIMAVERA

*A José P. Rivera.*

Ya del Invierno la terrible saña  
Cesó, y envuelta en la sutil neblina,  
La Primavera á la húmeda colina  
Lenta descende de la azul montaña.

Libre el arroyo se desliza y baña  
Nardos y rosas; el zenzontle trina,  
Y, nuncio de placer, la golondrina  
Gárrula vuelve de región extraña.

Del azahar que en el jardín descuella  
Céfiro esparce el virginal aroma;  
El alba surge como nunca bella!

Y cuando el sol omnividente asoma,  
Tiembla de amor la matutina estrella  
Y amor demanda la torcaz paloma.

## EN EL ALBUM

DE LA

Srita. Luisa Stankiewiez.

Yo soy un cantor ¡oh virgen!  
 Que tímido á ti se acerca  
 Para rendir homenaje  
 A tu virtud y belleza.  
 Yo soy un gentil que adoro  
 Tus clásicas formas griegas  
 Y que al dintel de tu templo,  
 Como los viejos *aedas*  
 Pulso la cítara y canto  
 Al dulce són de sus cuerdas.  
 ¡Eres feliz! en tus negros  
 Ojos el Amor revela  
 Que no han herido tu alma  
 Ni desencanto ni penas.  
 Fulgura en tu nívea frente  
 De juventud la diadema,

Y son tus labios tan rojos  
 Como los mirtos, y ostentas  
 Oscura como la noche  
 Tu espléndida cabellera  
 Que por tu mórbida espalda  
 En rizos mil juguetea.  
 Tu delicada cintura  
 Es como la palma, esbelta;  
 Tu porte es el de una diosa,  
 Tu encanto el de una sirena.  
 Eres orgullo de Anáhuac  
 Porque eres su hija más bella. . . .  
 ¡Que Amor, de rosas y mirtos,  
 Alfombró ¡oh Luisa! tu senda!

## A UNA FUENTE

*A Alberto Michel.*

Rueda feliz entre las bellas flores  
 Que dan aroma al fugitivo ambiente,  
 ¡Oh de la selva cristalina fuente  
 Que alejas el dolor con tus rumores!

A ti acuden alegres los amores  
 Y la turba de ninfas sonriente,  
 Y en los mirtos que velan tu corriente  
 Anidan los canoros ruiseñores.

Nunca el Invierno de glacial desmayo  
 Cubre tu senda, ni del sol de Estío  
 Hierde tu linfa el ardoroso rayo:

En ti vierte la aurora su rocío,  
 Flora sus dones, su frescura Mayo!  
 ¡Contigo sueña el pensamiento mío!



## ALBORADA

La sonrosada luz de la mañana  
 En el oriente brilla,  
 Y entonan su canción de primavera  
 Las golondrinas.

Corre el arroyo murmurando alegre  
 Por la fértil campiña,  
 Y rumoroso el céfiro süave  
 Las ondas riza.

En los azules ámbitos del cielo  
 Aun las estrellas brillan,  
 Y en las trémulas frondas de los álamos  
 Las aves trinan.

Trascienden los jazmines y las rosas  
 Y las violetas tímidas,  
 Y abren al sol sus pétalos de nieve  
 Las margaritas.

Todo es perfume en la estación de amores,  
 Todo es luz y armonías,  
 Y, sin temer el nebuloso Invierno,  
 Rueda la vida. . . .



## EL BAÑO

*Al Sr. Francisco Sosa.*

### I

Atraviesa el Guadalupe  
 Deslizándose tranquilo  
 Entre frondosos laureles  
 Y sobre acacias y lirios,  
 Eterno amor murmurando  
 En su lenguaje argentino,  
 Un lugar lleno de flores  
 En la montaña escondido.  
 El aire que allí se aspira  
 Es suave, apacible, tibio,  
 Y está lleno del aroma  
 De los labios purpurinos  
 De Laura, la Primavera  
 De aquel feliz paraíso  
 Do son más tiernos los cantos  
 Que ensaya el ave en su nido,  
 Y más fragantes las flores

Y más rumoroso el río,  
Do siempre se mira el cielo  
Azul como los zafiros:  
Que siendo aquellos jardines  
De tal Primavera asilo,  
Jamás el Invierno llega  
A establecer su dominio.

## II

Apenas despunta el alba  
Llega la virgen al río,  
Que se estremece de gozo  
Al presentir sus hechizos.  
Sonriendo, sobre la grama  
Depone el blanco vestido;  
Desprende su cabellera  
Que cubre su espalda en rizos,  
Y dejando descubiertos  
Sus hombros alabastrinos,  
Con sus dedos sonrosados  
Conteniendo los latidos  
De su delicado seno,  
Desabróchase el corpiño

Y saltan ¡ay! pudorosos  
Sus lácteos globos virgíneos. . . .  
Las ondas al recibirla  
Exhalan tenue suspiro,  
Y como lluvia de perlas  
Baña su cuerpo divino!  
Y se quedan cintilando  
Aquellos senos tan lindos,  
Como botones de rosa  
Salpicados de rocío!

Á LA INSIGNE PIANISTA

SRITA. ELENA PADILLA

*En su album.*

¡Ay! préstale á mi acento  
 Tu sacra inspiración, deja que cante;  
 Que arda en tu luz mi pobre pensamiento  
 Y en alas de tu numen se levante!  
 Deja que el alma mía,  
 Inundada de insólita alegría,  
 En torno vuele de tu blanca mano  
 Que, cual tímida y leve mariposa,  
 Apenas si se posa  
 En los blandos marfiles del piano!

Al magnético influjo de tu genio,  
 Del genio soberano  
 Que inspira tu alba frente,  
 Mi alma te sigue, y oye en su camino  
 De airada tempestad el grito intenso,  
 El rugir del furioso torbellino  
 Y el rebramar del océano inmenso!

Escucha del torrente  
 El cántico sublime, el aleteo  
 De la tierna paloma,  
 Y del zenzontle el melodioso trino;  
 El trémulo gorjeo  
 Del colorín, que mora entre las flores,  
 Y el suspirar de fugitiva fuente  
 Que se resbala despertando amores. . . .  
 ¡Feliz el alma mía!  
 Aun escucha tu ingénita armonía!

Y qué lenguaje, Elena,  
 Digno será para cantarte? dime,  
 ¿Á qué musa ó deidad invocar debo  
 Para que dé á mi canto  
 Inspiración sublime,  
 Jamás á los mortales concedida,  
 Y pueda yo, con varonil acento,  
 El himno alzar de irresistible encanto,  
 Digno de tu belleza y tu talento? . . . .

¡Ah! despertad vosotros, los egregios  
 Trovadores de Anáhuac, los que altivos  
 Os remontáis á la región febea,  
 Los que os ceñís el lauro de los dioses



Y sobre el mundo derramáis la idea:  
 Ensalzad de la artista la victoria,  
 Cantad himnos de gloria,  
 Cantad y eterno vuestro canto sea!

## AL AMANECER

—

A Guillermo Vigil.

La rubia aurora en el oriente umbrío  
 Su cabellera fúlgida desata,  
 Y entre celajes de ópalo dilata  
 Venus su luz con gentileza y brío.

Rueda sonoro el transparente río  
 Que sus riberas y el azul retrata,  
 Y exhalando su aroma se recata  
 La violeta bañada de rocío.

Tiernas las aves el follaje dejan  
 Y entre los mirtos y fragantes rosas  
 Cantan su amor ó del desdén se quejan.

Y al beso de las auras rumorosas,  
 Las frondas de los álamos semejan  
 Un enjambre de blancas mariposas.

## EN EL ALBUM

DE LA

Srita. Matilde Olavarría y Landázuri.

## I

Despierta ¡oh dulce virgen!  
Abre el limpio cristal de tu ventana,  
Y mira: ya la aurora  
Radiante surge tras la azul montaña.

Despierta... ya las aves  
Vuelan alegres y tu nombre cantan;  
Y por mirarte aun brilla  
La estrella matinal, trémula y blanca.

Entre las verdes frondas  
Su tibio aroma la violeta exhala,  
Y riegan los almendros  
De niveas rosas la menuda grama.

Cubierta de rocío,  
Al rumoroso beso de las auras,

La reina de las flores  
Entreabre gentil sus tenuous galas.

Despierta ¡oh dulce virgen!  
Abre el limpio cristal de tu ventana;  
Fulgura ya la aurora,  
Y la risueña juventud te aguarda!

## II

Esbelta eres, Matilde,  
Como los juncos que las linfas bañan,  
Y flores mil germinan  
En donde posas tu ligera planta.

Es bella tu sonrisa  
Como el primer albor de la mañana,  
Y azules son tus ojos...  
Azules como el cielo de mi patria.

Tu acento es el arrullo  
De la tímida alondra enamorada;  
Y, púdica azucena,  
Vierte perfume celestial tu alma.

De la gentil Belleza  
 Ciñe tu sien la virginal guirnalda,  
 Y en tus suaves mejillas  
 Agita ya el Amor sus leves alas....

Despierta ¡oh dulce virgen!  
 Entreabre ¡flor! tus peregrinas galas!  
 Fulgura ya la aurora,  
 Y la risueña juventud te canta!



## VIDA NUEVA

*A José M. Bustillos.*

Del sol los fúlgidos rayos  
 Bañan el cielo y la tierra;  
 En el tranquilo horizonte  
 Cándidas nubes navegan,  
 Y de los montes enhiestos  
 Embalsamada y risueña  
 El aura trae á los campos  
 Un beso de Primavera.

Las aves cantan; el río  
 Va desgranando sus perlas;  
 Entre las frondas susurran  
 Ebrias de luz las abejas,  
 Y alzan al Sol sus semblantes  
 Las florecitas primeras:  
 ¡Todo á la vida sonríe!  
 ¡Todo es amor, todo sueña!...

También dentro de mi pecho  
 Los rayos de un sol penetran

Y se oye una voz celeste  
 Que dice al alma: «despierta!»  
 Mi corazón, flor marchita,  
 Renace á la vida nueva;  
 Y pensamientos azules  
 Sobre mi frente aletean....



## PRIMAVERA Y AMOR

*Paráfrasis de F. Carducci.*

Desde la verde y húmeda ribera,  
 Que se desata en notas y rumores,  
 Trascienden las violetas pudorosas;  
 Canta la turba de aves vocinglera,  
 Y del almendro con las blancas flores  
 Se corona la rubia Primavera.

El aire viene de la selva umbría  
 Risueño y puro; entre celajes rojos  
 Venus anuncia el despertar del día....  
 ¡Yo pido, amada mía,  
 Un sol más bello á tus serenos ojos!

¿Qué importa que el perfume  
 De la virgínea flor, la fugitiva  
 Aura me niegue, si en tu dulce boca  
 Tiembla una flor más viva?....

Y qué vale escuchar de frondas y aves  
 El gárrulo concierto?....

¡Ha dejado el Amor en tus süaves  
Húmedos labios su divino acento!

Séquese la florida  
Grana del prado y el arbusto muera!  
Desata ¡oh mi querida!  
Las ondas de tu obscura cabellera!

Ellas me oculten las marchitas galas  
De la naciente edad de los amores....  
¡No importa, no! algún día  
Volverán al jardín aves y flores,  
Y tú.... tú no vendrás ¡oh amada mía!



## EN EL CEMENTERIO

*A Ezequiel Chávez.*

Arde el volcán y en púrpura descuella  
Mientras al reino de Plutón se lanza  
El astro—rey; y surge, en lontananza,  
Lirio de luz la vespertina estrella.

Envuelta en sombras, misteriosa y bella,  
La dulce noche sobre el campo avanza;  
Y, sonriendo en plácida bonanza,  
La blanca luna en el zafir destella.

Doblan su cáliz las silvestres flores  
Que ornan la tumba esbelta y blanquecina  
Do reposa el mortal ya sin temores.

Mudo el saúz su cabellera inclina;  
Y el ruiseñor, que llora sus amores,  
Tiende su vuelo hacia la cruz y trina!



## MARGARITA

*A Micrós.*

## I

Era hermosa Margarita,  
 En el baile la ví yo;  
 ¡Cuán graciosa se movía  
 De la orquesta al dulce son!  
 Sus cabellos eran rubios,  
 Era música su voz,  
 Y sus ojos todo un cielo  
 De esperanzas, de ilusión....  
 ¡Oh qué linda, qué risueña,  
 Encendida de rubor  
 Escuchaba entre armonías  
 De su amado la pasión!  
 Al mirar tanta ventura,  
 Triste mi alma suspiró;  
 Y pensé: ¡cuánto se quieren!  
 ¡Qué felices son los dos!

## II

De mi pueblo estuve ausente,  
 Y pasó un año veloz,  
 Y volví sin que olvidarla  
 ¡Ay! pudiera el corazón....  
 Su hermanita, la pequeña,  
 Una tarde me encontró;  
 Preguntéle por su hermana  
 Y me dijo en triste voz:  
 «Margarita tuvo un novio  
 Y ese novio fué un traidor;  
 Ella mucho lo quería  
 Y él ¡ingrato! la olvidó.  
 Y mi hermana cayó enferma,  
 Y llamaron al doctor;  
 Pero en vano.... triste y pálida,  
 ¡Pobrecita! se murió.  
 Muy temprano al otro día  
 Lleváronla al panteón:  
 En su blanca vestidura  
 Muchas lágrimas llevó,  
 Y en su caja muchas flores,  
 Muchas flores sin color....»

## III

Al oír tan triste nueva  
Sentí opreso el corazón,  
Y una lágrima candente  
De mis ojos resbaló.  
Y la niña sonreía....  
¡Oh ignorancia del dolor!  
Sin pensar que le dió el cielo  
La belleza, triste dón!....  
Sin pensar que aquella copa  
Que á su hermana envenenó,  
¡Ay! á todos los mortales  
Brinda siempre el fiero Amor!...  
Y la niña sonreía  
Y era música su voz,  
Y sus ojos todo un cielo  
De ventura, de candor....



## ELEGIA

—

En la tranquila margen del arroyo  
Que cruza la floresta  
Y en su cristal retrata  
El cielo azul como tus ojos, Delia;  
Donde trasciende oculta  
La virginal violeta,  
El lirio surge, y la purpúrea rosa,  
Llama de amor, entre las flores reina;  
A la sombra apacible del naranjo  
Que de nieve cubrió la primavera;  
Donde murmura el aura  
De sus amores la canción más tierna;  
A la luz misteriosa de la luna  
Enterrarás mi cuerpo cuando muera.  
Y no con flébil llanto  
Vayas, bien mío, á humedecer mi huesa,  
Ni abrazada á mi cruz turbes mi sueño  
Con inútiles quejas....

Un beso de tus labios  
 Sobre mi losa funeraria deja;  
 Y soñaré, feliz, con tu cariño,  
 En el tierno regazo de la tierra....



A LAURA

LIBRO II

